



★ ★ CACHUPIN ★ ★

Pórtico:

Por JESUS GUTIERREZ

Jesús Gutiérrez Pérez es también renteriano. Tiene 50 años, y está casado, con dos hijos, niño y niña. Trabaja como empleado en la sucursal en Rentería del Banco Guipuzcoano.

Gutiérrez es un espíritu cultivado y gran aficionado a la Literatura desde sus tiempos de estudiante, en que consiguió un diploma de honor.

Lee asiduamente, y escribe, aunque no tanto a causa de sus obligaciones profesionales y familiares. Sin embargo, no hace mucho le fueron seleccionadas unas poesías originales en un concurso celebrado en Barcelona. Desde hace algunos años es colaborador asiduo de la Revista «RENTERIA», con unos cuentos o narraciones de humor en que pone de manifiesto un certero espíritu de observación y unas envidiables dotes de escritor festivo.

En el Concurso Literario de la «EREINZA» celebrado en la Navidad de 1960, su cuento «CACHUPIN» fué clasificado en segundo lugar entre veintiún aspirantes.

Soy Cachupín, Hoy es Navidad. ¿Por qué corre tanto la gente y están todos tan contentos? ¿Será que tienen, en su casa, de todas esas cosas que estoy viendo en los escaparates?

Soy Cachupín, el del puente del río. (¿Por qué no harán los puentes cerrados por un lado? ¡Jujui, con el frío que hace!)

Soy Cachupín: Si se rompiese ahora el cristal de este escaparate, ¡la hartada que me iba a dar, madre mía!

Soy el ángel: soy el ángel que baja todos los años a la tierra en la Navidad por ver de tocar y conmover algún corazón humano. Este año tengo la ilusión de conmover el corazón de algún rico. (¿O es que los ricos no van a tener corazón?). Soy el ángel: todos los años tengo la ilusión de conmover a algún rico; pero este año tiene que ser el definitivo, el que consiga mi ilusión.

Allí veo un niño hambriento y medio desnudo. (¡Qué frío hace!) Se llama Cachupín. Vamos, éso es el mote. No sé ni cómo se llama. Claro que yo, como ángel, debía saberlo todo, pero la verdad es que eso no lo sé. (¿Lo sabe él tan siquiera?) Es ese niño que duerme debajo del puente, de ese puente helado, y que es hijo de esa mujer medio gitana y de... (bueno, de su padre no se ha sabido nunca nada).

Soy el ángel: Hoy tengo que hacer alguna cosa grande. Hoy tengo que tocar el corazón de algún rico. Soy el ángel.

Soy Cachupín. ¡Maldita la noche de perros que está haciendo! Con éste son ya 37

los escaparates que he visto hoy. ¡Hay cada tarta que tiene que pesar 20 kilos! (¿Cómo serán las tartas? ¿Y cómo serán los kilos?) ¡Sóplate los dedos, que te hielas!

¡Qué a gusto me comería varios kilos de esas cosas! ¡Oh, aunque sea, un buen cacho de pan nuevo! Siempre me dice mi madre que me va a dar pan nuevo. ¿Por qué me da siempre pan viejo? ¿Por qué mi madre tiene que ir a pedir todos los días?

III

Soy don Orondo. El que no me conozca, que levante el dedo. Soy el tío ese que se abanica con billetes verdes porque no hay más grandes. Son don Orondo: el hombre al que se le caen diamantes cuando se quita los guantes. (¡Si supiese la gente los millones que he ganado este año con mi fábrica! Pero tengo un contable que es un sol, y ha logrado que aparezca una pequeña pérdida).

Soy don Orondo. He dado tres días de vacación a mis obreros y estoy descansando yo también estos días. Porque, ¡sí, señores!, estamos en Navidad. Y

I

II

estoy dispuesto a hacer una gorda este día de Navidad. Parece como si un ángel me tocara el corazón y me siento bueno. ¿Qué haré? ¿Qué no haré? ¿Llamaré a mi consejero económico? ¡No, no, caramba! Esto es un asunto de otra clase.

¡Ya sé! Invitaré a un niño pobre a comer a mi casa. ¡Es una idea genial! Bueno, ¿y si se contagiasen mis hijos? ¿No será mejor que coma con los criados? En fin, ya veré. Lo principal es que encuentre al niño. Saldré a comprar los regalos, y ya encontraré alguno. Si está limpio, mejor.

¡Qué buen corazón tienes, don Orondo!

IV

Soy Pepe. ¿Por qué a las personas honradas, aunque pobres, no nos llamarán José? ¿O don José? Este año no me ha tocado tampoco la lotería. Seguiré siendo Pepe otro año más. ¡Y si aunque sea don Orondo soltase un poco la mosca! Pero, no; es más agarrado que un chotis.

Claro, que si yo viviese solo, ya tendría suficiente para ir tirando. Pero tengo los cinco churumbeles, y no los voy a dejar que se mueran de hambre. Seguiremos trabajando más horas que tiene el día, como hasta ahora. ¿Por qué no me habrá tocado la lotería?

Estoy hasta la coronilla de estar oliendo a fritoncos. Con eso de que es Navidad, mi Pepe está echan-

Zapatería «MAGDALENA»

Reparación de toda clase de Calzados
¡Precios sin competencia! - Magdalena, 12

Teléfono 5-58-86 - RENTERIA

do la casa por la ventana. Además me duele la cabeza de la algarabía que meten estos críos. Me voy a dar una vuelta por ahí a despejarme la cabeza.

¡Uf, qué frío hace! Apartaos, y dejadme pasar, copos de nieve, que soy Pepe.

CUENTO:

* * *

I

Salió don Orondo a la calle a hacer sus compras, con la cartera bien repleta, como para abastecer un regimiento durante un año (¡que sepa bien la gente quién soy!) y se encontró con el bueno de Cachupín que tenía la nariz pegada a un escaparate. En toda la zona en que tenía la nariz y gran parte de sus alrededores, había una buena cantidad de mocos.

—¡Puaf! —se dijo don Orondo con asco—. Si no fuese porque llevo ya media hora recorriendo las calles y no encuentro ningún niño pobre, no lo cogería. Pero me tendré que conformar con éste. (¿Por qué no habrá más niños pobres en la calle? Claro, preferirán estar en casa junto a la calefacción).

—Oye, niño, ¿cómo te llamas?

—¡Ji, ji!

—¿Dónde vives?

—¡Ji, ji, ji, ji, ji!

—Eres bastante mal educado; pero, en fin, hoy es la Navidad. Iré a casa y mandaré a un criado para que te recoja. Si te enseña educación por el camino, bien. De todas formas, te dará una buena ducha con agua caliente. ¡Ya verás qué sano es eso!

Y don Orondo estuvo a punto de pasar su mano por la mejilla fría de aquel niño. Pero le dió vergüenza, y no lo hizo.

II

Pepe, al doblar la esquina, con las manos en los bolsillos y la cabeza baja por el frío, chocó materialmente con Cachupín.

—¡Condenado crío! ¿No podías haberte puesto más en medio?

Y luego al verle la cara roja:

—¿Qué haces aquí con el frío que hace? ¡Hombre, pero si es el niño que vive bajo el puente! ¡Pobre hijo! ¡Qué frío y qué hambre estarás pasando! ¿Quiéres que te compre algo?

—Una tarta grande. Y no le llevaré nada a mi madre, que me pega.

Pepe, que tenía un corazón como para llamarse don Pepazo, cogió al crío de la mano y se lo llevó a su casa. Por el camino le iban asaltando algunas dudas. ¿Qué pensaría su mujer? Se imaginaba cómo le iba a recibir:

—¡Claro, muy bonito! A ti no te cuesta nada. Pero, ¿cómo vamos a repartir lo poco que tenemos entre tantos?

Pero, nada. El que mandaba en casa era él, y al menos, aquella vez no iba a ceder. Le daría, si era preciso, su propia comida, pero aquel niño comería con ellos aquella Navidad.

III

Al llegar a casa, era ya la hora de comer y le esperaban con la mesa puesta.

—¡Hola! —dijo al entrar—. Os traigo un invitado.

Todos lo miraron con cara de asombro. Cachupín se quedó cortado ante tanta gente que le miraba. Pero, en seguida, ante las sonrisas de los niños, se puso a jugar con ellos.

La mujer de Pepe le hacía señas a éste, que se hacía el desentendido. Al fin le habló al oído:

—Pepe, ¿no es este el niño del pueete? ¿Dónde lo has encontrado?

—Eso no le importa a nadie. Este niño comerá con nosotros por encima de todo.

—No; si no es por eso. Es que me acaba de decir una vecina, que a la madre de este chico la han encontrado hoy muerta debajo del puente, helada de frío. Y ya que lo has traído.. estaba pensando que nos lo podíamos quedar. Total, un hijo más no nos complicará mucho la vida...

IV

Soy el ángel. Me vuelvo al Cielo porque aquí hace un frío que pasma. Soy el ángel. El año que viene volveré a bajar por estas fechas. Soy el ángel. También este año —¡qué caray!— me he llevado un chasco.

(Segundo premio en el concurso literario organizado por la S. D. C. «Ereintza».)

(Foto, Figuaski - Rentería)

Bar "Aralar"

VINOS, CAFES Y LICORES

Se sirven comidas y meriendas - ¡Si quiere saborear un buen café, vénganos a ver!

Magdalena, 13 :: RENTERIA :: Teléfono 5-50-21